



¿Cuál será la participación de la mujer?

Las mujeres, por sí mismas, forman un movimiento político y social. Tienen una voz que levantar y derechos que conquistar.

por: Mary Zajer

"La mujer del futuro deberá estar en el hogar, en su reino, no se atormentará a sí misma con pesares inútiles acerca de la igualdad, aprenderá a encontrar la felicidad en los logros de su hombre y no desdenará apoyarlo a partir de su coraje, de su complacencia para el sacrificio y diligencia en el campo de la vida destinado a ella".

Adolfo Hitler

"Estoy convencida de que la emancipación de la mujer y la conquista de cada una de sus reivindicaciones, sólo pueden ser obra de la lucha tenaz de las mismas mujeres y de sus organizaciones".

Elena Caffarena
(Fundadora del Memch)

CARMEN FREI: Vicepresidenta del Partido Demócrata Cristiano. Ex regidora por Santiago. Presidenta del Movimiento de Solidaridad Familiar. Educadora de Párvulos.

En general, se habla mucho de la importancia de la mujer en la vida social y política. Nadie puede desconocer su significación cuantitativa. Somos el 52% del país. La pregunta que debiéramos hacernos, es si hemos renovado nuestra visión de la mujer en la sociedad. O si, por el contrario, en la futura democracia, vamos a continuar con los viejos esquemas en que la mujer fundamentalmente era un objetivo electoral. En esta perspectiva conservadora, la vida pública era un ámbito casi exclusivo del hombre. A la mujer había que "conquistarla" con promesas fáciles o "campanas" de propaganda.

Para muchos, el papel de la mujer en política era prolongar en esta actividad sus tareas domésticas. Es decir, organizar la vida social que requería la acción pública. En otros casos, se definió la actividad política femenina como acción caritativa o asistencial. En esta visión tradicionalista, a lo que más podía aspirar una mujer era a cumplir un rol secundario en el campo político o a decorar una lista de candidatos o una dirección partidista.

Se equivocan quienes crean que es ésta la expectativa de la mujer chilena en el futuro político. En Chile, gracias a los 30 ó 40 últimos años de vida democrática, se extendió la educación y las oportunidades de participación social. En ese proceso las mujeres lograron ir formándose y despertando su conciencia de ciudadanas.

La mujer dueña de casa, por ejemplo, en los centros de madres, juntas de vecinos y organizaciones comunitarias, comenzó a encontrarse, a discutir sus problemas, a descubrir el poder que representan y el papel que deben jugar en la sociedad. La mujer hoy participa en la vida laboral, y por lo tanto en sindicatos, gremios o asociaciones.

Vida de hogar y vida social, laboral o política, deben equilibrarse para que la

mujer pueda hacer su aporte específico, a partir de su visión del mundo y de su condición de mujer. Es posible que muchos problemas tendrían otra manera de enfocarse y resolverse si se aceptara el aporte femenino: su intuición, su amor a la vida, a la paz, su actitud realista y práctica, su sentido de lo afectivo frente a la pura perspectiva racional.

El papel de la mujer entonces en la futura democracia cambiará. No como regalo de nadie, sino como conquista propia. Cambiaremos todas las formas de discriminación: laboral, de remuneraciones, legal, educativa y, sobre todo, cultural. No más la mujer objeto ni de la política, ni de las comunicaciones, ni de la propaganda.

Creo que en el futuro debemos fortalecer la familia como centro de la vida y de la realización personal y social. Debemos aliviar la condición de la mujer en ella. Para muchas hay dos jornadas de trabajo, la de la oficina, colegio o fábrica y la de la casa. Los hombres llegan a ella no a compartir el quehacer familiar, sino a descansar de su jornada diaria. La mujer entonces no tiene tiempo ni posibilidad de formarse y de participar en la vida social y política.

El cambio central que debemos procurar en una futura democracia es cultural. Debemos modificar las formas autoritarias o patriarcales de relación, en formas personalizadas en donde todos



Carmen Frei

los miembros de una familia puedan desarrollarse en el amor, la libertad y el respeto mutuo.

La mujer, por lo tanto, en conjunto y en igualdad de responsabilidades con el hombre y equilibrando su papel de madre, esposa y ciudadana, podrá así dar su aporte al logro de la paz, la justicia y la libertad.

ARMANDIELA CASTILLO: Presidenta del Departamento Femenino de la Social Democracia. Dirigenta del Colegio de Practicantes.

Nuestra aspiración es la construcción de una sociedad socialista, queremos hacer de nuestra Patria una sociedad que restituya la dignidad, las fuentes de trabajo y las posibilidades de realización, con igualdad de oportunidades de acceder a la educación, a la cultura y, sobre todo, construir una sociedad con profundo contenido democrático.

El gran objetivo de las mujeres socialdemócratas es lograr el pronto retorno a la democracia.

En Chile el 52% de la población son mujeres. Hoy día están mayoritariamente preocupadas por el bajo nivel de vida y la incertidumbre de poder alimentar a sus familiares. La mujer quiere cumplir con su obligación social de ayudar a su pareja en la búsqueda de medios para mejorar la actual escasez de recursos.

Las mujeres de la socialdemocracia procuraremos en el futuro gobierno democrático, ampliar el derecho a la protección de la salud, a la protección social, el derecho a la formación profesional, y el derecho a una Ley de divorcio. Nuestra labor irá encaminada a crear y a garantizar la dignidad humana, la justicia social, la libertad y la paz, conscientes de que mientras este pueblo no esté libre del hambre y de la cesantía, no podrá existir paz ni seguridad y se tendrá perdida la ocasión de llevar una vida plena, libre de la ignorancia, la miseria y la extrema pobreza.

En lo político, nuestra confianza está en el pueblo para recuperar la democracia plena para Chile; por lo tanto, recha-



zamos la visión autocrática de la denominada transición, la Constitución ilegítima en su gestación y antidemocrática en su contenido, y exigimos al régimen devolver el poder a los civiles, el retorno a la legitimidad democrática y el inmediato término del exilio.

Debido al avance tecnológico, la mujer ha pasado a desempeñarse en la industria, el comercio, la banca, los servicios de salud, etc.; por consiguiente, la Social Democracia incorporará en su programa de política social y familiar, la multiplicación de los establecimientos de guarderías infantiles, la planificación, los centros de consejos a la familia, política de vivienda y programas educativos de conjunto.

Las mujeres socialdemócratas en el gobierno aceptan una vivificante crítica que se expresa en una irrestricta libertad de prensa, en el Parlamento y por una ciudadanía activa que habrá recuperado el pleno ejercicio de sus derechos cívicos. La Social Democracia tiene sus únicos medios de llegar al gobierno, en la persuasión racional, la veracidad objetiva y en la exhibición de conductas que merezcan la plena confianza de los electores.

Por todas estas razones hacemos un llamado a las mujeres socialdemócratas, a todas las fuerzas sociales y democráticas a integrarse a un gran acuerdo nacional para conquistar la democracia



Armandiela Castillo

y que importe un compromiso que contemple las prioridades y soluciones de los graves problemas que aquejan al país.

FABIOLA LETELIER: Presidenta Nacional de la Comisión de Derechos del Pueblo (CODEPU). Es la única mujer integrante del Consejo Directivo de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, con sede en Quito. Abogado.

El trabajar en el CODEPU me ha permitido conocer de cerca la situación de la mujer, sobre todo de la mujer popular. En estos once años he tenido contacto con la mujer prisionera, con la mujer relegada, con la esposa del preso político, con la madre del detenido desaparecido, en mi carácter de abogado defensora de los derechos humanos.

Pienso, a través de estas experiencias que han tenido que vivir las mujeres enfrentando esta situación, que la mujer chilena es de una gran capacidad de entrega, de una generosidad inmensa, pero, por sobre todo, de un gran valor. Si miramos hacia atrás, vemos que en 1978, al iniciarse la reactivación del movimiento popular, son las mujeres las que aparecen a la cabeza, las que salen a la calle a exigir la verdad y la libertad de desaparecidos y detenidos. Actualmente está incorporada a toda la lucha de un pueblo que exige la conquista de una democracia. Creo que son las mujeres, pobladoras las que dan un ejemplo en esta lucha. La mujer busca organizarse y ha creado organismos propios, como los CODEM (Comités de Defensa de los Derechos de la Mujer), que han llegado a una Coordinadora como el Memch 83 (Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile).

La mujer ha dado una muestra de unidad, de búsqueda de entendimiento con otras tendencias políticas, lo que demuestra que entiende la necesidad de construir un proceso de unidad. En ese sentido, juega un papel protagónico. Mujeres, pobladoras y estudiantes son los que están en las calles enfrentando a las fuerzas represoras en cada protesta.

Además, con su bagaje de sufrimiento y dolor, tiene claro que la situación necesita cambios profundos, y allí tiene una voz que levantar y un derecho que conquistar. Como está doblemente oprimida, por un lado por el régimen de fuerza, y por otro, la ideología machista, que ha ido confinando su papel, en una sociedad futura y democrática deberá ocupar un lugar junto al hombre para construir el mundo igualitario y justo al que aspiramos.

La mujer representa una gran fuerza de exigencia, de combate contra la dictadura, que impone un sistema político, económico y social basado en la doctrina de Seguridad Nacional, que supone que todos los opositores somos enemigos del régimen. Bajo esa ideología, el 90 por ciento de las mujeres son enemigas de la dictadura, porque en ese porcentaje está reclamando contra el régimen, en alguna forma.

El cambio deberá ser en igualdad de condiciones ante la ley, porque la mujer que se ha organizado va a integrarse a los partidos políticos y tendrá que participar también como una agente del cambio.

En todo nivel de lucha y resistencia siempre hay una mujer. Es un ser activo, que en democracia va a poder actuar con todas las posibilidades para crecer, porque al reunir las mismas condiciones que el hombre, necesita ejercerlas y desenvolverse en todos los campos. Para ello va a tener que modificarse la legislación discriminatoria, la injusticia legal que existió antes y que se acentúa actualmente. Será necesario crear nuevas instituciones que le permitan dar su aporte.

De estos años de dictadura nos queda la claridad de que la situación tiene que cambiar, una gran voluntad hacia la unidad y una decisión de lucha para alcanzar la democracia y los espacios de participación.

En la próxima democracia popular, la mujer tiene que darse las estructuras propias, necesarias, para insertarse y participar en todos los niveles de la sociedad.



Fabiola Letelier